LECCIÓN

La batalla pertenece al Señor

¿Recuerdas algún momento en el que una situación difícil te haya hecho pensar en cuánto te ama Dios? Josué también enfrentó una situación similar. (**Textos clave y referencias:** Josué 5:13-6:20; *Patriarcas y profetas*, pp. 521-532.)

La orgullosa ciudad amurallada se encontraba al borde de una hermosa planicie, llena de árboles frondosos y cosas

Sábado

Haz la actividad de la página 11.

Haz una bandera para tu cuarto. Escribe tu nombre, y "Dios ya ha ganado la batalla por ti".

Domingo

Lee la historia "La batalla pertenece al Señor".

Crea. Dibuja o crea una trompeta de cuerno de carnero, y escribe en ella el versículo para memorizar. Ubícalo en un lugar visible y comienza a aprenderlo.

Pide a un adulto que te hable de la mayor batalla que él o ella haya enfrentado, y qué aprendió de ella.

Ora. Pide a Dios que te muestre cómo ganó la batalla por ti.

Dios ya ganó la batalla por nosotros.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8:37).

buenas para comer. Se podían ver carrozas de guerra tiradas por caballos que salían y entraban por las puertas ciudad. Adentro, se erigían palacios y templos consagrados a la diosa de la luna. No muy lejos estaba el río Jordán. Los israelitas acampaban cerca del río que Dios recién había detenido para que pudiesen cruzarlo.

Josué, el nuevo comandante de los israelitas, salió de su tienda y atravesó interminables filas de tiendas hasta llegar al borde de la planicie. Ante Josué se erguía la ciudad de Jericó con sus poderosas murallas. Parecía imposible atravesarlas, o pasar a través de sus puertas. Sin embargo, recordaba que Dios le había prometido la victoria. De alguna manera Dios iba a conquistar la tierra para ellos, de ciudad en ciudad, ¿pero cómo?

De repente, Josué notó que alguien lo acompañaba. Alzó su mirada, y un hombre con una espada desenvainada se encontraba de pie delante de él.

—Señor —dijo Josué respetuosamente poniendo su mano en el mango de su espada, por si acaso—, ¿eres de los nuestros o de nuestros enemigos?

Lunes

Repasa la historia en Josué 5 y 6.

Piensa. ¿Qué ventaja tenían Josué y el ejército israelita? ¿Qué ventajas tenía el enemigo? ¿Qué puede estar tratando de decirte Dios acerca de tus ventajas?

Anota tu respuesta en tu diario de estudio de la Biblia*

Ora. Agradece a Dios por ganar la batalla por ti.

* Si no tienes un diario de estudio de la Biblia, consigue una libreta pequeña, o pega algunas hojas extra a tu folleto de Menores, o crea un documento especial en tu computadora. Escribe tus pensamientos e ideas cada vez que estudies la Biblia.



Martes

Lee de nuevo Josué 5:13 al 15.

Piensa. ¿De qué manera mostró respeto Josué frente al comandante celestial? Como líder de los israelitas, ¿se alegró Josué de que Dios fuera su verdadero líder?

Planifica de qué manera puedes mostrar más respeto a Dios, esta semana, el comandante en jefe de todas tus batallas. Escribe tu plan en tu diario de estudio de la Biblia.

—De ninguno —respondió la profunda y placentera voz del hombre—. Me presento ante ti como comandante del ejército del Señor.

Josué retiró su mano de su espada, y cayó a tierra, postrándose.

—¿Qué órdenes trae mi Señor para este siervo suyo?

Josué estaba seguro de que iba a recibir instrucciones de batalla de parte de Dios.

—Antes que nada —anunció el comandante celestial—, quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es sagrado.

Josué se desató rápidamente las sandalias, sin levantar su rostro.

—He entregado en tus manos a Jericó —anunció el comandante—, y a su rey con sus guerreros. Pero tengo instrucciones especiales acerca de cómo lo harán.

Josué escuchó atentamente lo que seguía.

Horas después, Josué se reunió con sus líderes y les presentó el plan.

—Carguen el arca del pacto del Señor —dijo a los sacerdotes—, y siete de ustedes lleven trompetas delante de ella.

Luego al resto de los soldados, les dijo:

—¡Adelante! ¡Marchen alrededor de la ciudad! ¡Que los hombres armados marchen detrás del arca del Señor.

El pueblo, que fue acomodado cuidadosamente tribu por tribu, comenzó la marcha al sonido de las trompetas de los siete sacerdotes.

Miércoles

Lee. Busca y lee Romanos 8:37 al 39; Hebreos 2:14 y 15; 1 de Juan 3:8.

Escribe en tu diario de estudio de la Biblia, de qué manera crees que estos versículos se relacionan con la historia de Dios peleando la batalla de Jericó por los israelitas.

Haz un dibujo de la mayor batalla que hayas tenido esta semana.

Ora. Agradece a Dios por haber ganado la batalla contra el mal.

—Recuerden —dijeron los soldados unos a otros—, no podemos pronunciar palabra alguna o hacer ruido durante la marcha.

Solamente deben escucharse las trompetas de los sacerdotes. La ordenada procesión marchó alrededor de la ciudad. La gente que miraba desde las murallas de Jericó estaba confundida por el cuidadoso plan que se ejecutaba afuera. No podían entenderlo.

El segundo día Josué pidió a los israelitas que hicieran lo mismo. De nuevo, la guardia especial marchó delante de los sacerdotes. Los sacerdotes marchaban delante del arca haciendo sonar sus trompetas de cuernos de carnero. El arca también era custodiada por la retaguardia, que a su vez, marchaba frente a una formación especial de soldados de cada tribu. De nuevo, no había otro sonido más que las pisadas y las trompetas. Todos regresaron otra vez a su campamento. Esperaron nuevamente para hacer lo mismo al día siguiente.

El tercer día, el cuarto, el quinto y el sexto ocurrió exactamente lo mismo. El séptimo día también pasó lo mismo, pero una y otra vez, hasta siete veces. La guardia especial, los sacerdotes con las trompetas y el arca, la retaguardia, y todas las tribus, marcharon alrededor de la ciudad de Jericó siete veces. Cuando completaron las siete vueltas, Josué ordenó:

—¡Griten! ¡El Señor les ha entregado la ciudad!

Cuando las trompetas de los sacerdotes sonaron, todo el pueblo gritó. Entonces, por un minuto que pareció



interminable, hubo un silencio absoluto. De repente, aunque primero lentamente, y después como un trueno, el muro de la ciudad y los edificios se derrumbaron. Los asombrados israelitas corrieron sobre los escombros de la colapsada muralla y de los edificios en ruinas, adentrándose en la que una vez había sido una gran ciudad. La poderosa ciudad había caído. Solo Rahab y su familia sobrevivieron, como se les había prometido.

Dios había destruido otra ciudad malvada. Era la batalla de Dios; y todo el oro, la plata y el bronce fue tomado como tesoro. La fiel Rahab, que había confiado en el Dios de los israelitas y había salvado a los espías, fue, junto con su familia, un tesoro humano salvado para Dios.

Dios siempre está buscando personas para traer a su familia.

Jueves

Lee Josué 6:3 al 5.

Piensa. ¿Por qué crees que se le dieron instrucciones de batalla a Josué?

Escribe en tu diario de estudio de la Biblia, una conversación entre Dios y Josué relativa a estas instrucciones.

Ora. Pide a Dios que te muestre los planes que tiene para ti en su Palabra.



Viernes

Repasa lo que has aprendido de tu estudio de esta semana.

Canta. Escribe una canción, poema u oración de agradecimiento, y alaba al Señor, el vencedor de todas tus batallas.

Comparte. Compártelo con tu familia durante el culto. Colócalo en tu Biblia para que lo compartas en la Escuela Sabática de mañana.